

# LA TERTULIA

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA É INFORMACIÓN

Director: BENITO LÓPEZ RUANO

Suscripción  
Al mes 0'50 céntimos.

Cieza 3 de Noviembre de 1904.

Administrador JUAN MARIA MARÍN

Redacción y Administración  
Puigcerver, 3.

## HAZME UN ARTÍCULO..

Me dice el Director de este periódico, así, como si un artículo fuera fácil hacerlo á un simple mortal como yo, sin hábitos del periodismo; se habrá creído el Director que soy nn Dicenta, nn Gomez Carrillo, un Zozaya, un Rivas... ù otro cualquier escritor de bien cortada pluma?...

Hazme un artículo... estos periodistas creen que es lo mismo decir "hazme nn artículo,, ... que dame un cigarrillo, y será lo mismo decirlo indudablemente, pero no es lo mismo, hacer el artículo que dar el cigarrillo.

Vaya un aprieto! por que si lo es querer gustosamente servir al solicitante y carecer de condicion para ello para poder complacerle cual exige una publicación como LA TERTULIA.

En mi último viaje monté en una estación de empalme en un departamento en que venian una señora francesa alta, flaca, muy delgada, acompañada de su marido, francés tambien, muy gordo y de buena estatura; ella no hablaba, pero él quería hablarlo, entenderlo y saberlo todo; poseia su idioma natal español, hebreo y arábe, así arábe, según decía; clasificaba los terrenos y cultivos á su gusto, que al vertiginoso andar del tren pasaban á nuestra vista; Argelia era mejor que todo otro país, sus vinos eran excelentes, su antiguo negocio en cabezas de vacuno le proporcionaban pingües beneficios que desaparecieron con el recargo de 25 pesetas á cada cabeza que introducían en España, sobre las 25 que ya pagaban, y por el alzado cambio que vienen teniendo los francos desde años; se lamentaba amargamente de su bien perdido, contaba sus rentas y comentaba las delicias de su país, y en esta entretenida conversación "se pasó,, de la estación en donde debía bajar... era Archena: ... en el tren primero que cruzamos volvió á sus baños reparando así su distracción. ¡Ah! se me olvidaba lo más chistoso del viaje. De estación á estación, en un trayec-

to corto, se abrió de pronto la portezuela de nuestro departamento y entró un hombre sin sombrero, huido y azorado... despues otro... y otro... la francesa quedó atónita, asombrada y con su mirar incierto parecia querer preguntar que ocurría, que era aquello, y el marido queriendo interpretar su deseo, la dijo en francés "cosas de España,,.

Se llegó á la estación inmediata y el revisor del tren cogió á los tres intrusos haciéndoles pagar sus bille-

tes? no lo sé, pero acabo creyendo que si no hice un artículo aceptable y corriente, quedame al menos la satisfacción de haberte complacido á riesgo de todo.

UN AMIGO.

## EL DÍA DE DIFUNTOS

Leía al poeta, y los suspiros embargaban mi voz, y las lágrimas caían ardientes sobre la helada tierra que cubria los restos de mi adorada madre y

nos alumbraba oculte su roja faz tras la gigantesca Atalaya, yo pas aré aquí la noche velando los restos de mi adorada madre y de los hijos de mi alma.

Los ecos lejanos de la población se hundirán en el seno callado de la triste noche. Nadie interrumpirá mi plegaria, nadie me la robará, será toda para ellos, para ellos todo mi amor y toda mi vida.

Ansiando mis ojos encontrar nuevos arroyos tristes, como los necesitaba mi alma, en el canto inspiradísimo del poeta seguí leyendo:

«No hay un corazón sin penas,  
no hay un alma sin recuerdos,  
orando posamos la planta  
en el reino de los muertos.  
Flores adornan las tumbas,  
lágrimas riegan el suelo  
oraciones y suspiros  
hacen gemir á los vientos.  
Escuchad de las campanas  
el melancólico acento.  
Venid á rezad con ellos  
la plegaria de los muertos.»

Todos los recuerdos de mi vida se reconcentraban en aquella bendita tierra que pisaba y una historia de amor perfumada por los besos de mi madre y las caricias de mis hijos, pasaba por mis pensamientos con todas las alegrías y con todas las dichas de un dulce pasado.

Flores y lágrimas llevé á la tumba que guardaba aquellos pedazos de mi corazón; oraciones y suspiros elevé á los cielos, y doblando la rodilla en tierra formulé una plegaria que se llevó en sus impalpables alas el último rayo del sol que se ocultaba tras las erguidas cimas del lejano monte.

Cerré el libro y contemplé por un momento el poema de la vida que se escribía con signos misteriosos en las primeras sombras de la noche.

¡Ah!, pensé; cuando el sol se ponía debiera aparecer por el Oriente otro sol que diera calor y luz á otro nuevo, dichosos son esos mundos que no tienen noche! Seres amados de mi alma á quienes la muerte os arrojó á la noche eterna del no ser ¡quien os pudiera imprimir el soplo de un sol de eterna existencia! ¡Quien pudiera penetrar el insondable secreto de la muerte para llegar hasta vosotros y daros un beso de amor, entrañable, muy largo, sin fin, como el eterno día que preside la vida de los Cielos!

Así pensé, y en medio de la soledad que envolvía por todas partes al recinto



VISTA EXTERIOR DEL CEMENTERIO DE CIEZA

tes con el recargo que marca el Reglamento, pues no lo llevaban.

A que tristes reflexiones se prestaba el justificado dicho del francés. ¡Cosas de España!; yo no quise hacerme cargo de semejante concepto, cual si no lo hubiese entendido, mis compañeros tampoco, sin duda por no entenderlo, pero que gran dolor me produjo en mis patrióticos sentimientos ver el juicio que merecemos á los extranjeros aun de mediana cultura! ¿cuando mereceremos otro mejor y un buen concepto al mundo entero?

No sé, galante Director, como sustitacer tu deseo; ¿alargaré más este escrito? ¿terminándolo quedarás sa-

de mis amados hijos. Me parecia oír sus voces que me pedían calor para volver á la vida y yo se los daba de aquel llanto que se desprendía de mis ojos animados con la bendita calentura del amor.

Leía al poeta, me acordaba de ellos y lloraba. Mis lágrimas, rodando sobre el papel, humedecieron la siguiente estrofa

«Se hunde el Sol en el ocaso  
y brotan las sombras luego,  
murmuro de oración santo  
penetra les altos templos.  
¡Calla del mundano ruido  
los torpes profanos ecos!  
¡Venid á rezar conmigo  
la plegaria de los muertos!»

¡Ah!, si, cuando ese sol hermoso que,